

## Evangelina: entre el olvido y la memoria

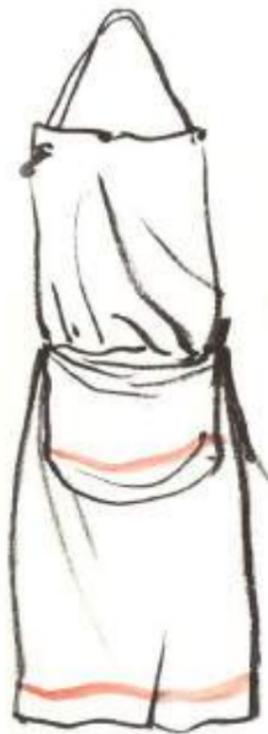


*Mis pensamientos han perdido en el fuego las túnicas  
que me permitían reconocerlos;  
fueron consumidos en el incendio del que yo fui origen y alimento.  
Y sin embargo, ya no estoy.  
Soy el centro, el pivote de las llamas*  
Jean de Boschère



Evangelina





Academia do Arte



Entre el ocultamiento y la adivinanza, cual Evangelina de *illo tempore* —ya no con una hoja de para sino con una de albahaca en el pubis—, abrí la puerta de mi cocina y en la contemplación de la *pantalla* de una olla de vidrio con agua hirviendo descubrí en mí la locura de la bisabuela: la fascinación por el fuego, deslumbramiento desde donde el placer de contemplar dejó de ser la satisfacción de una necesidad para convertirse en una experiencia que me revelaba lo que soy: una aprendiz de Paracelso que, mediante el entendimiento de que la magia es la gran sabiduría escondida y la ciencia la gran locura manifiesta, descubre la gastrosofía como la proyección de los deseos y de los sueños del hombre arcaico y utópico, como el sentido primario de la vida (el que entre la imaginación y la realidad, el olvido y la memoria, mantiene perenne la pareja deseo-placer como un tejido de jeroglíficos distintos que dicen lo mismo), como lumbre y ceniza que en la comprensión del eterno retomo me permiten creer que ella, la gastrosofía, al igual que la *rosa de Paracelso*, es eterna.

Las dos, magia y ciencia, advierten la consagración de la vida como una afición universal; ambas me arrojan hacia sí en admiración y en la experiencia de vivirme en mi bisabuela y de vivirla a ella en mí; afirman, a través de un vuelo animico-intelectual hacia el pasado, mi existir.

Como resultado, diferencio la paja del trigo, el pan nuestro de cada día de los excrementos; me sorprendo de lo fácil que es olvidar verdades tan antiguas y, paradójicamente, frente al fuego y los alimentos me siento salvaje, bárbara y civilizada al mismo tiempo. En los ecos de la locura y de la sabiduría de la lengua materna de Evangelina me llega el asombro del “paraíso”.

